

CONCLUSIÓN EXPANSIVA

El mundo del aforismo literario es difícil de describir por diversas razones. Efectivamente, la descripción implica la contemplación de una pluralidad de elementos que ayuden a la producción del texto y a la comprensión por parte del lector; pero el resultado es una paradoja: el aforismo restringe el campo jurisdiccional de la descripción, que impide, por tanto, la fácil mnemotecnia, cuando se trata de combinar dos concisiones, la brevedad expresiva y la intensidad significativa; falta la plasticidad o visualización del contenido. Son demasiados los puntos de referencia que el texto aforístico requiere. La densidad de lo significado polariza ambos factores. El exceso de abstracciones reduce al máximo la expresión, y es mucho más fácil recordar datos concretos que abstracciones. El lector no dispone de una dosis suficiente de concreciones sensoriales. Aun así, el potencial significativo del aforismo es notable. Como diría Gracian, "más valen quintaesencias que farragos". No es de extrañar, por consiguiente, que el éxito del escritor de aforismos surja en la edad madura de su trayectoria vital, cuando la memoria (erudición) deja paso a la experiencia (sabiduría). Naturalmente, aun en pocos años, el escritor joven y con talento y esfuerzo puede adquirir una gran experiencia de la vida.

La extensa tradición del didacticismo es como una especie de ramificación reticular. Es el lugar de encuentro donde se citan y conviven todas las formas de aforismos, auténtico epicentro por su propia naturaleza de una numerosa parentela, que se manifiesta claramente en los *Proverbios morales* del insigne judío de Carrión de los Condes Don Sem Tob de Carrión.

La cuestión es mucho más compleja de lo que parece. Las definiciones de estas formas requieren un análisis puntual y específico, pues sospechamos que hay más elementos concretos y diferenciales que comunes. En este sentido, podemos interpretar la presencia del didacticismo, ya ético-moral, ya religioso-ideológico, ya estético, presentes en los filtros de control ejercidos por la Censura con su *nihil obstat* o *imprimatur*, con la anuencia y beneplácito de la jerarquía eclesiástica. Por lo que respecta al autor, la tradición indicada va acompañada de la especificidad o idiosincrasia de la formación del escritor, es decir, su propia aportación a la Historia o *Thesaurus* de los aforismos, a saber: la Hermenéutica cultural y antropológica que Ortiz-Osés ha ido propagando, sin pasar por alto el yo y su circunstancia, sus propias ideas y la amplia temática filosófica, siempre al día y explicada con primores de estilo.

II. LA AFORÍSTICA ESENCIAL DE ANDRÉS ORTIZ-OSÉS

No tenemos la intención de presentar una apologética ni de la persona que es Andrés Ortiz-Osés ni de los personajes que representa, primeramente porque no los necesita y, en segundo lugar, porque tales personajes se convierten por obra y gracia de orden intrínseco, dentro del texto mismo, en proyecciones que el lector recibe, acepta y asimila como funciones del texto literario. Esto implica que el autor ejerce una notable influencia sobre el lector, de orden didáctico por medio de dos categorías del discurso: la PERSUACÓN y la DISUASIÓN, de signo positivo y negativo respectivamente. Hay que observar que este fenómeno retórico está enmarcado en la pragmática del texto; por tanto, el lector es fundamental en este punto. Pero, antes de ser empleados estos mecanismos sobre el lector, el autor ha llevado a cabo una labor de antología, es decir, la selección de un material informe, susceptible de ser transformado en texto legible (forma). A este respecto, el autor somete la materia informa al control de calidad por medio de la DEPURACIÓN, en detalle, del texto, escogiendo de entre las múltiples opciones aquellas que le sirven para expresar lo que desea.

Para estos efectos tiene a su disposición un potencial enorme de figuras de dicción, tropos, comparaciones, contrastes, oposiciones, antítesis, etc.

Aun estando dentro de la periferia del texto aforístico, el autor pone en funcionamiento su esquema -táctica o estragegia- de SEDUCCIÓN sobre el lector.¹¹ Por otra parte, a pesar del esfuerzo colosal que realiza el autor en el proceso de INTERIORIZACIÓN de la realidad literaria, hay dos handicaps de carácter axiomático-lingüístico, que se imponen *per se*, y son: la ARBITRARIEDAD del signo y la PLURALIDAD de significados. La POLISIEMIA afecta también, a pesar de los muchos autores que discrepan, a los sinónimos, fenómeno que contribuye a la creación de ambigüedad a la hora de identificar el SENTIDO, que se encuentra, obviamente, dentro del campo jurisdiccional del idiolecto y sociolecto correspondientes.

En este orden de cosas, hay que observar la extrema diligencia que Ortiz-Osés manifiesta en lo que incumbe a la identificación y determinación del sentido, en los campos de la Hermenéutica y disciplinas afines, recinto de maniobras donde él ejerce sus filigranas de mutaciones léxicas y metafóricas, con la intención de captar los vínculos relacionales entre diferentes entidades objetivas.

Es de suma importancia tener en cuenta que el juego de palabras y conceptos es de ritmo acelerado, sacando a relucir las más sorprendentes agudezas o sutilezas. Una descripción pormenorizada de todos los fenómenos de aforística creativa nos llevaría muy lejos de nuestro propósito. El juego del experimentalismo lúdico con el lenguaje que va acompañado del proceso de adaptación de los ingredientes de la Hermenéutica al territorio de las disciplinas relacionables, como la Antropología, la Filosofía, la Filología, la Teología y la Mitología, principalmente.

Aparentemente, los elementos más dispares están involucrados en un *alambique simbólico* donde se mezclan y filtran todo tipo de ingredientes en un doble proceso de decantación y homogeneización; en el primero las sustancias se aíslan, en el segundo se fusionan. El primero requiere, formalmente hablando más trabajo analítico en el desglose temático y conceptual, tratando reverentemente el texto purificado e indagando su significado por el procedimiento de la inducción. Por su parte, la deducción y la síntesis acompañan al proceso de homogeneización (fratrías, conjuntos...).

Por lo que a nuestro hermeneuta incumbe, no se cansa de comentar la realidad sobre la base de la fragmentación de entidades aisladas; por este motivo, recurre a la glosa y a la paráfrasis, lo cual quiere decir, o al menos así lo interpretamos nosotros, que en la lectura continuada de aforismos en grandes cantidades, se somete a prueba la capacidad del lector para salir indemne del angustioso estrechamiento tensional que se produce. Esta es una situación de sumo agobio a causa del exceso de atención en la lectura, extremo que se resuelve recurriendo al ritmo intermitente por medio de pausas o descansos periódicos. En la práctica, y existen muchos libros y estudios en la dimensión psicológica, pero que tienen

11 Ver Angel Díaz Arenas, *La instancia del autor/lector. Introducción y metodología*. Kassel. Ed. Reichenberger, 1986, y otros estudios más recientes y más amplios sobre el tema, en la misma editorial. Consúltese también el estudio de Harald Weinrich, "Para una historia literaria del lector", en el libro colectivo: *La actual ciencia literaria alemana. Seis estudios sobre el texto y su ambiente*. Trad., Hans Ulrich Gumbrecht y Gustavo Domínguez León. Salamanca, Anaya, 1971, pp. 115-134.

que tener también en cuenta todos los aspectos de la personalidad, en títulos como *Eficiencia sin fatiga en el trabajo mental*, un clásico ya, de Narciso Irala.

El dominio o campo de realización aforística está compuesto por asuntos, temas y motivos de todo orden, como la realidad de la vida cotidiana, cualquier acontecimiento cultural, social, pero sobre todo la temática de la Hermenéutica (búsqueda del SENTIDO de entidades simbólicas, mitológicas, filosóficas, etc.). Lo más interesante para mí es la soltura, agilidad y facilidad en la comprensión y asociación de palabras, conceptos y metáforas, a la búsqueda de similitudes y diferencias en un campo inmenso de referentes.

El *totum revolutum* barroco, cómico a secas alguna vez y tragicómico frecuentemente, constituyen los aspectos más valiosos de la producción aforística.

Los instrumentos de orden filológico que Ortiz-Osés instrumentaliza se ven muy bien estructurados en el juego de diferentes etimologías y en el análisis de los juegos de intercambio de letras.¹²

Consideremos algunas precisiones más sobre el tema del lector. En la obra de Ortíz-Osés el papel del lector está subordinado a la instancia del autor. Da la gratificante impresión de que el autor se convierte en lector de su propia obra, es decir, el texto de los aforismos. Ya de por sí el aforismo presupone una doble misión: la didáctica y la terapéutica. No es nada nuevo, pues se puede verificar fácilmente en el opúsculo de Quevedo, *Visita y anatomía de la cabeza del Cardenal Armando de Richelieu*, obrita en la que Quevedo pretende que el famoso médico Vesalio dictamine sobre la enfermedad del cardenal, la cual es *morbo regio*, con la correspondiente receta para curarle (aforismo).¹³

Antes de llegar el lector al texto pasa por el filtro del autor, quien se refugia en la omnipresencia de la ironía, según la cual se dice una cosa, pero se piensa otra, y hay que tener en cuenta la contingencia, que se asoma astutamente, tratando de generar confusión, todo ello debido a la pluralidad de connotaciones semánticas o simbólicas y también a la arbitrariedad del signo lingüístico, cuya omnipotencia afecta *velis nolis* a la concordancia que preside la relación entre las palabras y las cosas del texto.

Si este planteamiento es legítimo, la dualidad implícita en el texto del aforismo (denotación-connotación) se hace explícita en el discurso idiolectal del autor por medio del contraste siempre recurrente entre el significado (denotación) y el sentido (connotación). Alguien podría objetar que la aplicación de estas fórmulas al caso concreto de la hermenéutica de Ortiz-Osés es simplemente un *modus operandi* exclusivamente formal entre abstracciones. Es precisamente lo contrario, ya que toda abstracción lo es en virtud de la potencialidad al respecto, que reside en el caso concreto y singular. Su principal interés es la manipulación, en el buen sentido de la palabra, de conceptos, tiene por objeto, no solamente el buscar ecos relacionales a las cosas, sino el penetrar en el espíritu y fondo humano.

La metafísica y hermenéutica de Ortiz-Osés se deleita en el análisis de palabras y neologismos, cuyas alusiones del vocablo, la adición, sustitución, intercambio de letras y

12 Ver Jean Bottéro, Marc-Alain Quaknin y Joseph Moingt. *La historia más bella de Dios. ¿Quién es el Dios de la Biblia?*. Círculo de Lectores, 1998, que explica con claridad y lucidez los juegos cabalísticos.

13 Para más detalle, consultar el libro de Juventino Caminero: *Quevedo víctima o verdugo. Conservadurismo y antisemitismo en el pensamiento político-social de Quevedo*, Kassel, Reichenberger. Universidad de Deusto, 1980.

sílabas son ejemplo que verifican que la aforística de nuestro autor tiene entre sus diferentes funciones la de “apalabrar” las contradicciones y prejuicios apasionados, discrepancias y controversias, creando fratías que coimplican a los seres de carne y hueso. Lo sabían muy bien Kierkegaard y Unamuno, Antonio Machado y Milan Kundera¹⁴.

Más aún, la insistencia misma en el muy barroco juego de palabras y conceptos implica que el autor-lector desconfía de las abstracciones de la Filosofía que aspira a la posesión total, y confía en las imágenes y metáforas, que abogan por la creatividad. Este fenómeno se puede formular sucintamente por el tándem SISTEMA-POEMA. En consecuencia, según estos presupuestos, la aforística de Ortiz-Osés parece inclinarse más al poema que al sistema.

Ahora bien, enfocando la cuestión desde el punto de vista semiótico, se puede afirmar que la sintaxis del aforismo es la sintaxis del fragmentarismo. En tal sentido, el aforismo revela una estructura siempre abierta, y de aquí se desprende la inquietud y urgencia inmoderada de nuestro autor en la elaboración incesante de aforismos. Dicho de otra manera más coloquial, el autor de aforismos -Ortiz-Osés incluido- quiere matar muchos pájaros de un tiro.

La producción literario-ensayística de nuestro hermeneuta, de un obvio ritmo trepidante, es proclive a la reiteración temática, motivista, etc, creando a veces confusiones, inexactitudes y aparentes contradicciones, en la elaboración del tema¹⁵. Esto se explica -y se subsana- por el autor asumiendo las contradicciones o paradojas e integrándolas en otro contexto, por medio del empleo técnico-lingüístico y conceptual de una *dialéctica* llena de dinamismo, que avanza en la expresión del propio pensamiento, no quedándose por tanto en el vaivén pendular de la tesis-antítesis.

Redondeando el texto principal de la manera como aparece en los textos de Ortiz-Osés, nos permitimos añadir una serie de ideas alrededor del mecanismo estilístico más palpable y plausible, vista la obra en su conjunto, y en concreto el libro más sofisticado hasta el momento actual, que se titula *Liturgia de la vida*¹⁶. El mecanismo en cuestión es el juego de palabras, forma que ha adquirido un gran predicamento desde el tratamiento e interpretación que Sigmund Freud dio al tema en dos de sus obras más representativas y sistemáticas¹⁷.

El hablar de hermenéutica y aforística mantiene al acecho al lector u oyente, por ser disciplinas abiertas estructuralmente y también desde el punto de vista del contenido. El núcleo de su sustancia se plasma en un potencial dinamismo creativo, que empuja al autor al incesante deseo de buscar ecos relacionales a las cosas, cuya expresión asume la forma de un aparentemente contradictorio FRAGMENTARISMO SISTEMÁTICO. Tal fórmula es tributaria en parte del relativismo epistémico general, que inquieta a nuestro autor, siempre a la caza de coimplicaciones del sentido que su visión de las cosas provoca. Por este motivo podemos conjeturar que tal actividad totalizadora, que termina ineludiblemente en el

14 Para más detalles, ver mi artículo, “Las vicisitudes del yo en la obra de Unamuno”, *Letras de Deusto*, vol.28, nº.80 (julio-septiembre), 1998, pp.89-115.

15 Otro caso, paradigmático y creativo, inquieto y reiterativo, lo representa a gran escala el heterodoxo y retórico Miguel de Unamuno.

16 Ortiz-Osés, A (1996): *Liturgia de la vida. (Breviario de la existencia)*. Laga, Bilbao, España.

17 Freud, Sigmund (1992): *Psicología de la vida cotidiana y El Chiste y su relación con lo Inconsciente*. Obras Completas. Tomo III. Biblioteca Nueva, Madrid.

no man's land de la hermenéutica, ciencia de la interpretación que no tiene más remedio que atenerse a la machadiana heterogeneidad del ser y a la saussuriana arbitrariedad del signo lingüístico. Así pues, el presunto fragmentarismo se acopla perfectamente con la polisemia de lo uno y lo otro. Tal "preñez de sentidos", como diría Fray Luis de León, impele al hermeneuta Ortiz-Osés a poner en concordia lo uno y lo múltiple, proyecto difícil de realizar por razones que hemos indicado en la primera parte de este ensayo. La consecuencia de tal desasosiego hermenéutico produce consciente o inconscientemente una muy perceptible insatisfacción desde la vertiente del método.

¿Qué hacer ante esta situación? Se pueden asumir varias actitudes. Seguir creando realidades literariamente representativas, reducir a cero la oposición entre lo uno y lo múltiple: el Todo-Nada de los místicos estilo San Juan de la Cruz, el nirvana de los budistas o el quedarse sólo con los nombres, cuando las cosas desaparecen del campo visual, como es el caso de Jorge Guillén ("Los nombres").

La imagen o idiosincracia del hermeneuta se revela, por tanto, como el deseo de transformar la significación concreta, sensorial y también conceptual en una retórica creativa y lúdica. Este punto es muy importante, ya que ayuda a ver que la voluntad de transformación de las cosas *more hermenéutico* contribuye a la aplicación del esquema o superestructura del apalabramiento, configuración visual y concreta de entidades existenciales interminables, a saber, la realidad de cada día, cambiante por necesidad, ya que el principio de realidad así lo exige. La hermenéutica de Ortiz-Osés obedece al deseo o voluntad de representación de la cosa, haciéndola brillar plásticamente. El lector se encuentra abrumado por la ética de la cantidad de experiencias concretas. El pensamiento hermenéutico *-a fortiori* el aforismo- rige y delimita la voracidad inquieta que se verifica, insinúa y refleja en el permanente deseo de estar en el pedestal, peana, púlpito o escenario por medio de la definición de esencias, descripción de hechos concretos, delimitación de horizontes jurisdiccionales, que son indeterminados, pero que se conforman por medio de una segmentación analítica *ad hoc*. La labor aforística de Ortiz-Osés podría responder al ecumenismo antropológico, que se instaura ya en el mundo clásico grecolatino, que se formula en la sentencia de Terencio: *Nihil humani a me alienum puto*. Este universalismo humanístico es la consecuencia opuesta al deseo de los místicos con respecto a la preterición de las cosas, a las que se dirige San Juan de la Cruz, diciendo: *Apartate, que voy de vuelo*.

En la aforística de Ortiz-Osés se podría construir un tratado completo de retórica culterano-conceptista, con el correspondiente manierismo. Este fenómeno va en consonancia con el estatuto semiológico del aforismo, que está abierto a cualquier disciplina, cultura, religión, filosofía, etc, materias que no ahogan el ritmo trepidante del pensamiento hermenéutico.

Para leer a Ortiz-Osés con fruición es necesario aplicar su método o *modus operandi*, que se manifiesta en la transformación del enunciado, alterando fundamentalmente el significado de la palabra o frase por medio de la sustitución de una letra por otra. Las aliteraciones y similitudencias, fenómeno propio de cualquier barroco o manierismo, abundan en la obra de nuestro autor. Las sutilezas frecuentes y el concepto, sibilino a veces, son difíciles de captar, pero estimulan la gimnasia mental. Por otra parte, agudeza e ingenio son palabras-clave nada volátiles ni opacas. A este respecto, nada más aleccionador que el vibrante ímpetu defensivo de Góngora y su poesía llevado a cabo por Damaso Alonso, que rechaza la presunta oscuridad de la poesía del gran poeta barroco y defiende la transparencia del lenguaje poético de Góngora, una vez realizada la exégesis y desglose del complejo universo referencial¹⁸. La creatividad y luminosidad de la poesía de Góngora son rasgos pertinentes también del espacio aforístico en la prosa neobarroca de Andrés Ortiz-Osés. El texto

aforístico de nuestro hermeneuta manifiesta un universo muy complejo por la pluralidad de asuntos, temas y motivos, lo cotidiano, la vida real, cultural, etc. No debemos olvidar que el lenguaje de Ortiz-Osés está configurado por un estilo polifacético y frecuentemente humorístico. Su humor es altamente sofisticado y creativo, con intención de mantenerse en un plano objetivo, pero gradualmente “tocado” de subjetividad. El concepto lo es todo y a su jurisdicción está supeditado todo lo demás, desde el uso de la parodia hasta los infinitos recursos de estilo, exagerando un poco: todas las figuras retóricas, que no son tropos superfluos ni eufemismos de negro catedrático, dicho al modo machadiano una vez más.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Es interesante observar el itinerante mecanismo productor de aforismos: nuestro autor ve cosas, luego las mira e intuye similitudes o diferencias entre varias y, finalmente elabora la transformación y escribe el resultado, como ocurre en el caso de su propio segundo apellido Osés, que se transforma en “Oseas”, hecho con conciencia de vidente oracular como profeta (Oseas), que predice el futuro y que le sirve al autor como medio de automagnificación.

Otro caso paradigmático, muy objetivo y de suma actualidad: el autor lee el lema o *motto* de la Universidad de Deusto, *Sapientia melior auro*, y lo transmuta en *Sapientia melior euro*.

De la vertiente personal ha pasado Ortiz-Osés a la situación económica, muy objetiva, y de ésta pasa la vertiente política, de palpitante actualidad, cuando habla del hebreo vasco Rabino Arana, movido quizás por la importancia del mesianismo religioso-milenarista del fundador del Partido Nacionalista Vasco o por la vinculación de las dos etnias, caracterizadas por una fuerte tendencia a la singularidad e idiosincracia sociales.

En cuanto a las categorías y figuras de pensamiento, sobresale la IRONIA, con sus epígonos concomitantes, que son legión, y que van de la fina sutileza al rebuscado retruécano.

Por otra parte, el TONO que preside los aforismos de Ortiz-Osés es de gran variedad: de la euforia a la disforia, con la correspondiente gama de emociones intermedias y diferentes actitudes y estados de ánimo.

Estos fenómenos están muy bien expresados en el libro más importante del autor, ya desde el título: *Liturgia, Breviario*. Por eso, el gran estilista Schopenhauer inventó un título muy adecuado: *Aforismos para la sabiduría de la vida*. Así pues, liturgia y breviario apelan en última instancia al objetivo de la edificación espiritual del lector, que es el motivo que estimula al autor a buscar y describir los estratos más profundos de la realidad de cada día, y a discurrir e interpretar su significación y sentido.

En consecuencia, y según los anteriores presupuestos, la aforística de Ortiz-Osés tendría como misión fundamental un proyecto de logoterapia en constante evolución.

18 Estudios en esta línea de análisis son los de Spitzer sobre *El Buscón don Pablos*, sobre el conceptismo interior en la obra de Pedro Salinas; los de Oreste Macrí sobre Jorge Guillén y Fernando de Herrera. Ambos son un buen ejemplo de investigación retórica a la antigua usanza; en la misma dirección sobresale el estudio completo del estilo en la obra de Ortega y Gasset, realizado brillantemente por Ricardo Senabre.